

“IGLESIAS PENTECOSTALES: ¿EMPRESAS DE LA FE?”

RICARDO ANDRÉS SARMIENTO ROJAS

PROGRAMA DE PERIODISMO Y OPINIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Proyecto de Investigación presentado ante
Escuela de Ciencias Humanas
Para optar por el grado de
Profesional en Periodismo y Opinión Pública
Director: Danghelly G. Zúñiga R.
Septiembre 2015

**A Ana Ortiz, madre ejemplar e
inspiración de vida y emprendimiento para
su familia y allegados.**

Dedicatoria.....	2
Resumen.....	4
1. Introducción.....	6
2. Una regulación casi inexistente.....	8
2.1. Actas requeridas (Anexo).....	41
3. ¿Qué opina un experto?.....	11
4. Tres casos puntuales.....	15
4.1. Iglesias locales que cuentan con una sede única y que solo influyen a personas de las cercanías en donde están instaladas.....	17
4.2. Iglesias con varias sedes en Bogotá y en diferentes regiones del país.....	20
4.3. ‘Megaiglesias’ que pertenecen a congregaciones internacionales y que cuentan con sede en Bogotá.	26
5. El fenómeno continuará.....	32

Resumen

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal relatar la manera en que operan las iglesias pentecostales o conocidas popularmente en Colombia como cristianas y que tienen su sede principal en la ciudad de Bogotá. Para este fin se realizaron numerosas entrevistas a varios personajes que pertenecen a estas congregaciones y que se encargaron de contar cómo se crearon, de dónde viene el dinero que solventa sus necesidades, los gastos que tienen mensualmente y además, dieron detalles que permitirán al lector conocer de cerca las diferencias entre una iglesia pequeña, una mediana y una de gran tamaño. La voz de un experto y estudioso del fenómeno religioso en Colombia también está presente en este texto que además cuestiona de manera implícita el proceso de regulación que el Ministerio de Interior y las autoridades ejercen sobre estos lugares.

Palabras Clave: iglesias cristianas, empresas, congregaciones religiosas, líderes, entidades, dinero, ley, normas, secularización, reportaje.

Abstrac:

This searching job has as a main objective to tell the reader the way that the called Christian churches located in Bogotá, function. Several people who belong to these congregations were interviewed in order to achieve the aim. They told us the way their churches were created, the way they get money to solve their financial needs and their monthly expenses. Besides, they gave us details that will let the reader to have information about the differences among a big church, a medium sized church and a small church. The voice of and expert on the subject and who has studied the religious phenomenon in Colombia, is present in this text. The Colombian Ministry of the Interior and the colombian authorities are questioned by this writer, about the way these institutions are regulated by them.

Key Words: Christian churches, factories, religious congregations, leaders, entities, money,

law, rules, secular, report.

Aclaración:

Aunque por la palabra ‘cristiano’ se entiende todo aquel que cree en lo que está estipulado en la Biblia Y en Cristo (es decir católicos, pentecostales, nestorianos, protestantes, evangélicos, entre otras divisiones), para practicidad de este reportaje, y porque así se reconoce en la cultura colombiana, en algunos párrafos se utilizará dicha palabra para generalizar los casos que son materia de investigación, aunque se hará la aclaración de la rama o corte del que se desprenden.

“Iglesias Pentecostales: ¿empresas de la fe?”

1. Introducción:

Es común que el fenómeno de las iglesias que se autodenominan como cristianas halla tocado las puertas de nuestros hogares en alguna ocasión; tenemos familiares, conocidos o amigos que cambiaron su forma de pensar y de vivir, pues se vincularon con un grupo religioso que les ha dado una perspectiva de vida distinta a la que el catolicismo tradicional (arraigado en nuestra cultura) enseña en su liturgia.

En Bogotá existen más de cinco mil barrios conformados por unas 45.700 manzanas que están construidas sobre 163.000 hectáreas y que albergan alrededor de 1.800 lugares de culto religioso de todo tipo. Desde iglesias católicas hasta templos anglicanos, taoístas, islamistas y budistas, se pueden observar en la ciudad.

Al dar una mirada al pasado, se encuentra que Colombia surgió como un país en donde el catolicismo influía no solo en la vida religiosa de las personas y las familias sino que también en los aspectos políticos y sociales puesto que ejercía un papel hegemónico sobre la forma en que se gobernaba el país. Basta ojear la constitución de 1.886 en donde se proclama a la religión católica como la religión oficial colombiana.

Aún así, en la década de 1980, el auge de las denominadas ‘iglesias pentecostales’ (entendiendo como pentecostales a aquellas congregaciones que se separan de la iglesia romana, que celebran la Fiesta del Pentecostés, que creen en un “dios inmanente”, que está próximo y es cercano a lo cotidiano del creyente; que por consecuencia no reconocen al papa ni al catolicismo como autoridad máxima y además ponen a la experiencia sobre el pensamiento o la razón) formadas en Estados Unidos en 1.906, empieza a tener repercusiones sobre Centroamérica y Suramérica. (Alvarado 2012)

En el caso de Colombia, el catolicismo deja de convertirse en la única alternativa religiosa y empieza a generarse un proceso de secularización que se hace más fuerte con el paso de los años. (Beltrán, 2013)

Los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR) que llegaron a nuestro territorio dieron otra visión y una oportunidad de cambio a quienes realizaban una búsqueda espiritual distinta y no se sentían a gusto con la religión tradicional del país. La política también sufrió variaciones ya que La Constitución de 1991 se encargó de darle al Estado mayor independencia y logró separar (no del todo) al catolicismo de las decisiones y las leyes que se tomaban en el Congreso. (Beltrán 2013)

Muchos de estos lugares se han establecido de manera fuerte en Bogotá, pero los que más llaman la atención por el número de sitios y de fieles que tienen, son los movimiento pentecostales y neo-pentecostales (mega-iglesias pentecostales, centros carismáticos y de avivamiento). Determinar con exactitud cuántas iglesias o centros de reunión pertenecen a esta rama religiosa no es posible puesto que no todas están inscritas legalmente ni corresponden a la descripción que da William Mauricio Beltrán (Director de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y experto en el tema religioso) de ‘megaiglesias’ en donde cada uno de estos lugares congrega a cientos o miles de fieles cada semana.

Y es que aunque según el Pew Research Center, más del 82 % de la población colombiana es católica (es decir 39'000.000 de personas), el crecimiento de las iglesias cristianas es innegable. Basta con dar un recorrido por las aceras bogotanas y contar los tres o cuatro centros espirituales que se pueden encontrar en cada barrio.

Ya que el fenómeno está en auge, por los múltiples escándalos relacionados con estafas, actos violentos que atentan contra la integridad física y algunos delitos menores, surge un fuerte interés por adentrarse en este mundo que para muchos aún representa un misterio. Este reportaje se inmiscuirá en tres iglesias (de corte pentecostal y neo-pentecostal) con características distintas, e intentará conocer a fondo la manera en que operan, cómo se sostienen económicamente, la forma en que llaman la atención de la gente, de qué modo son reguladas por las entidades del estado y además, encontrar las causas de su incremento.

Para cumplir con estos objetivos, explicar de manera detallada este artículo periodístico y para mostrar el estado del arte, empezaremos por contar la manera en que se legalizan y se regulan los lugares religiosos que son motivo de investigación.

2. Una regulación casi inexistente:

Según el Ministerio de Interior (entidad pública encargada de la regulación de los centros religiosos), en la capital son recibidas alrededor de 20 a 30 solicitudes semanales que buscan legalizar la creación de estas iglesias. La entidad afirma que el número de peticiones puede hasta duplicarse en tiempo de elecciones políticas, ya que algunos candidatos optan por cambiar sus creencias religiosas con el fin de ganar adeptos y darle fuerza a su campaña.

La Constitución colombiana aprobó con la Ley 133 de 1.994 la creación de centros o congregaciones de tipo religioso que no se denominaran católicos, por lo que la mayoría de estos lugares son legales:

“Que el Estado garantiza el derecho fundamental a la libertad religiosa y de cultos, en virtud del cual toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva, de conformidad con el Artículo 19 de la Constitución Política.

Que el artículo 9o. de la Ley 133 de 1994, otorga al Ministerio del Interior, la competencia para reconocer personería jurídica especial a las iglesias, confesiones, denominaciones religiosas, sus federaciones, confederaciones y asociaciones de ministros. Que la función administrativa debe desarrollarse con fundamento en los principios de eficacia, celeridad e imparcialidad, para el adecuado cumplimiento de los fines del Estado”.

Además de la ley citada en los párrafos anteriores, existen documentos como la Sentencia C- 766 de 2.010 o la Sentencia N. T200 de 1.995 que no solo hablan de la aceptación de dichas instituciones de carácter teológico si no que exigen respeto hacia el Estado y los derechos humanos:

“Estas libertades no son absolutas. Encuentran su límites en el imperio del orden jurídico, en el interés público y en los derechos de los demás. Su ejercicio abusivo, como el de cualquier otro derecho, está expresamente proscrito por el artículo 95, numeral 1, de la Constitución. Una correcta interpretación constitucional no puede llevar a convertir la libertad de cultos en motivo para cercenar los demás derechos fundamentales. Su uso debe ser razonable y adecuado a los fines que persigue. Los desbordamientos quedan sujetos a la acción de las autoridades, que, según el perentorio mandato del artículo 2° de la Constitución, han sido instituidas, entre otras cosas, para proteger a todas las personas residentes en Colombia, en sus creencias, pero también para asegurar los derechos y libertades de los demás y para garantizar el cumplimiento de los deberes sociales de los particulares.” Sentencia n.º T200 del 95.

Veinte años después de que se aprobara la proliferación de centros religiosos que provienen de un sinnúmero de ramas teológicas, hoy pululan en Bogotá los pertenecientes a la denominación ‘cristiana’. Para entender un poco el fenómeno desde la perspectiva legal, nos dirigimos al Ministerio de Interior, de quien obtuvimos información de primera mano:

-“Ya que la Constitución Colombiana de 1991 respeta las creencias de cada individuo del país, también debe hacerlo con los lugares en donde se profesa la fé. El proceso es sencillo pues la gente solo tiene que traer los requisitos que exige el Ministerio y desde entonces deben esperar 60 días hábiles para que se les confirme si fue aprobada la solicitud. Cuando la documentación no está completa, la carpeta se archiva hasta que los interesados agreguen lo que falta. Si los papeles están en regla la petición es aceptada en la mayoría de los casos”, afirmó la sección de ‘Asuntos Religiosos’ del Ministerio de Interior.

Además, aseguró que ni los demás ministerios ni las alcaldías locales o encargadas ejercen actividades de regulación o que tengan que ver con los asuntos legales de cada institución de este talante pero sus funcionarios e incluso cualquier particular sí están llamados a denunciar cualquier irregularidad (estafas, prácticas y comportamientos violentos o anomalías) que se presenten en los centros de congregación. Esto con el fin de evitar que estos lugares y quienes los presiden se salten la normatividad.

Según la entidad encargada, estos son los requisitos que debe presentar el o los ciudadanos que aspiran a crear su propio centro religioso de la forma legal: **Ver anexo**

En total, cada petición está compuesta por unas 50 páginas o más en donde los interesados en el reconocimiento del centro religioso ponen sus firmas con el objetivo de apoyar la solicitud y darle validéz.

Este proceso ha llevado a que actualmente estén registradas 5.400 iglesias cristianas a nivel nacional, esparcidas por los 32 departamentos. Según las cifras oficiales del Ministerio, de estas 5.400, cerca de 1.800 están ubicadas en Bogotá y se cree que al menos unas 300 también se encuentran en el Distrito Capital pero no cuentan con el papeleo ni el trámite que exige la ley, por lo que no son reconocidas en el censo realizado por la entidad y operan en la marginalidad.

En caso de que un particular o un séquito presente denuncias o inconformidades por la forma en que uno de estos centros religiosos, sus pastores y miembros se comportan, el Ministerio de Interior tiene la obligación de abrir un proceso investigativo que verifique la falsedad o veracidad de las acusaciones y puede proceder a una conciliación, una sanción o según la gravedad del caso, al cierre de la institución.

También evitan conceder el permiso legal a quienes han tenido nexos con iglesias que han sido selladas por irregularidades; a quienes tienen antecedentes judiciales relacionados con violencia intrafamiliar, estafa, robo y sobre quienes pesa en su contra procesos vigentes en la Fiscalía.

Dadas estas condiciones, se puede concluir que cualquier persona puede convertirse en pastor o líder de una iglesia y así mismo puede fundarla y nombrar a sus colaboradores. También tiene la facilidad de crear un manual de convivencia o normas por escrito en donde se estipulen las reglas que se van a manejar para su funcionamiento.

Ya que después de conocer estos detalles legales, muchos quedarán con la duda de por qué el gobierno colombiano no presta mayor atención a las congregaciones que se crean día a día, entrevistamos a una de las voces más fuertes en la materia, pues consideramos que nos

despejaría algunas incógnitas y además nos daría su opinión para entender el incremento de estos centros espirituales con los que convivimos en la capital. Esto fue lo que nos dijo William Beltrán:

3. ¿Qué opina un experto?

No hay que ser un conocedor en el tema para darse cuenta que este fenómeno ha impactado al catolicismo, el cual ha recurrido a nuevas estrategias de comunicación y de inclusión de sus fieles (twitter, facebook, cursos catedráticos para niños y jóvenes, entre otros) con el propósito de no seder más terreno ante estos movimientos. Y es que según Beltrán, cerca del 16 % de la población colombiana es simpatizante de uno de estos grupos que ofrece atención de tipo personalizado y se aleja de los ya conocidos ritos de Cuaresma, Semana Santa, procesiones y de la jerarquía de la iglesia romana.

William, quien se desempeña como Director de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, habló sobre el caso en una entrevista exclusiva para este reportaje:

William, ¿Cree usted que las iglesias cristianas son empresas de la fe?

Son empresas. Tal y como lo define la sociología de Weber, una empresa es un proceso social que implica perseguir unas determinadas metas continuamente de forma racional. Eso es lo que ellos hacen. Sus metas son tanto espirituales y religiosas como económicas y lo hacen de forma racional y continua.

Eso significa, según ellos, que si bien no prima lo económico, no lo pueden eludir porque sin esto el proyecto no es sostenible. Debe haber un proceso administrativo, alcance de metas, supervisión de esas metas y una evaluación. Me parece que se pueden analizar como empresas.

Lo que parece molesto para ellos es que se les considere únicamente como entidades con ánimo de lucro.

¿Cree que se puede ejercer más control? ¿Es posible?

Es muy difícil ejercer control porque ellos se autodefinen como entidades religiosas y se parte desde un supuesto y es que ellos son entidades sin ánimo de lucro. Allí no hay nada que hacer, ese es un primer obstáculo.

El segundo obstáculo es que la entidad religiosa más grande de Colombia es la Iglesia Católica y si llegan a imponerle un impuesto en particular o una ley que sesgue su funcionamiento pues tendrán que ponérselo a todas las entidades religiosas. La Iglesia Católica tiene mucho poder en este momento y no va a permitir que le pongan impuestos a sus bienes y a sus ingresos por ofrenda o por limosna.

Va a ser muy difícil controlar esto porque todos los ingresos que llegan a estas iglesias se van a asumir como donaciones, entonces es muy fácil alterar esos datos. Regularlas en términos económicos es casi imposible.

¿Qué podría proponerse?

Una regulación que podría proponerse pero que es difícil de controlar es que todas las organizaciones religiosas deberían tener una misión social o un interés social y deberían entonces dedicar parte de sus ingresos a este aspecto, a proyectos caritativos. Eso podría ser interesante en la teoría pero lograr eso en la práctica me parece muy difícil.

Todas las iglesias siguen teniendo influencia en el aparato político, en el congreso, en el senado, y estas ayudas van a movilizar todo poder para oponerse a quien trate de meterse con su economía.

¿Qué cree que le falta a las iglesias que no crecen numéricamente?

Un factor clave es el carisma del pastor, y como estas son empresas que dependen de la iniciativa de los que podrían llamarse como empresarios independientes son ellos quienes tienen el poder de hacer que estas funcionen.

Ellos dependen de persuadir a sus seguidores, de demostrarles que tienen unas cualidades únicas, pero ese carisma debe ir acompañado de una buena capacidad administrativa que es

lo que también tienen los que dirigen las grandes organizaciones religiosas. Ellos tienen carisma y capacidad para administrar lo que ya han logrado.

La mayoría tiene ese don para administrar de forma innata. No necesariamente lo han aprendido en una facultad o carrera. Ahí está la clave en por qué algunos centros religiosos son exitosos y por qué otros simplemente fracasan.

¿Cree usted que quienes presentan solicitudes para iniciar una iglesia ante el Ministerio de Interior deberían tener estudios teológicos o algún tipo de nivel académico?

Es complicado porque acá en Colombia solo hay facultades de teología católica y de teología protestante y en general, las personas que dirigen estas iglesias se argumentan en que no existen facultades que enseñen la religión que ellos profesan y eso pasa porque probablemente esa religión acaba de nacer, o ellos son los fundadores y su doctrina no se acopla a los estándares de las religiones existentes.

Por eso sería una ley fácil de demandar porque estaría coartando la libertad de culto y la libertad de expresión. Yo lo veo como que exigir un título puede coartar la libertad de expresión y la libertad para difundir las creencias.

Lo que me parece bien es que le exijan al fundador o fundadores que no tengan antecedentes penales o que se haga como en otros países, en donde las iglesias llenan formatos en los que aseguran que sus prácticas religiosas no van a ir en contra de la ley, aunque claramente, todos van a firmar.

¿Hay países en donde la regulación es más fuerte?

Hay países como Francia, en donde tienen comités de expertos y se encargan de identificar a los grupos religiosos peligrosos o extremistas y que tienen líos jurídicos, sociológicos y psicológicos. Pero tampoco me parece que sea una idea tan buena porque terminaría siendo un pensamiento muy poco liberal.

William, ¿describiría usted a Colombia como un país en donde la regulación es baja?

Sí, es bajo el nivel de regulación pero en Colombia se sigue favoreciendo a determinadas iglesias. Hay un convenio con la Iglesia Católica, hay convenios con las iglesias cristianas (con algunas). En ese sentido la legislación colombiana favorece a unas iglesias, sobre todo a las cristianas y le pone más piedras en el zapato a los grupos de otras denominaciones.

Más que baja, es una regulación inoperante, no pesa, no afecta en nada.

Visto el crecimiento de los movimientos cristianos, ¿en donde cree usted que van a estar estas nuevas iglesias en 10 o 15 años?

Es una pregunta difícil de responder, aunque yo creo que hay dos tendencias claras. Una es la fragmentación, una predisposición a que cada vez nacen nuevos grupos o movimientos que dividen y fragmentan grupos que ya existían, lo que implica que va a aumentar la oferta y así mismo las propuestas de nuevas doctrinas. La gente va a tener cada vez más opciones.

Por otro lado, eso no solamente va a favorecer a las propuestas de tipo cristiano si no que va a traer algunas orientales, indígenas, mezclas de una y de otra religión.

Creo que también hay tendencia a que los fieles sientan que si no hay una iglesia que satisfaga sus necesidades, ellos mismos van a empezar a mezclar. Un poco lo que se conoce como personificar la creencia religiosa, se trata de armar su propio menú.

Eso va a debilitar a las grandes entidades religiosas, especialmente a la Iglesia Católica. La gente actualmente busca otro tipo de alternativas para buscar su satisfacción espiritual. Es posible que el agnosticismo y el ateísmo sigan creciendo, que los no afiliados a ninguna religión cada vez sean más.

Para terminar, ¿cree usted que el modelo de franquicia que manejan las iglesias que tienen gran capacidad económica se están centrado en la captación de dinero?

Ellos funcionan con ese modelo de franquicia pero eso no quiere decir que esas sedes (sobre todo las de los otros países) no funcionen de forma autónoma. Es decir, seguramente le pagan una mensualidad al movimiento pero espiritualmente puede haber pequeñas diferencias entre uno y otro lugar.

Aún así, me parece que la organización de esas grandes iglesias es magnífica porque todos los aspectos están muy bien pensados. En esa clase de cristianismo la religión no es incompatible con la prosperidad o con la ambición de riqueza. Lo que ellos piensan es que si todo el mundo tiene derecho a hacer dinero pues ellos también tienen derecho y me parece que es relativamente sensato.

Si muchos hacen plata con el deporte, con la ciencia, con el arte **¿por qué la gente no puede hacer plata con la religión?**, es un prejuicio que todavía existe en occidente y consiste en que con todo se puede hacer dinero menos con la religión.

Lo que me parece incoherente es que nieguen que allí se hace plata y se lucra porque todo el mundo sabe que sí lo están haciendo.

Desde el punto de vista económico, son definitivamente empresas exitosas. Su planta de profesionales y de gente preparada les ha permitido crecer y consolidarse en lo más alto de los centros espirituales.

Queda claro que el entrevistado es consciente de la baja regulación que hay en Colombia hacia los movimientos pentecostales y cualquier otro movimiento religioso. Es interesante la manera en que describe estos lugares como potenciales multinacionales (las que aún no lo son) y aún más la incógnita que genera el saber si ellos se consideran o no como empresas de la fe, o de verdad viven para compartir el mensaje de la Biblia y de Dios.

Para poder explicar aún mejor la situación, William Beltrán sugirió escoger tres iglesias pentecostales que se diferenciaron por su capacidad, alcance económico y por la cantidad de personas que asisten a sus instalaciones y así fue como se hizo la investigación:

4. Tres casos puntuales:

Aunque todos los centros pentecostales ofrecen beneficios físicos, materiales, de salud, espirituales y le enseñan a sus súbditos la manera de llegar al `pasaíso`, no todos operan de la misma forma pues algunos poseen una mejor infraestructura, más fondos para financiar sus necesidades y mayor número de fieles (entre otras características).

No todos los centros de reunión se rigen bajo las mismas normas, o entienden de la misma manera la “Sagrada Escritura”, por lo que cada uno de los lugares seleccionados pertenece a una ramificación distinta, lo que influye en la manera en que se manifiestan, como se comportan y hasta la forma en que se dirigen los unos a los otros.

A grandes rasgos, los pentecostalismos se caracterizan por ser (Alvarado basado en Beltran, 2012): “religiones orales”, es decir, que siguen la biblia al pie de la letra, casi no buscan interpretarla, y utilizan tácticas de oralidad como la ‘glosolalia’ que es la capacidad o “el don” para hablar idiomas desconocidos o “hablar en lenguas” y por supuesto, sus pastores recurren a un lenguaje moderno y popular con el fin de acercarse más a los escuchas.

“Religiones extáticas”, que creen en las manifestaciones sobrenaturales o poderes espirituales que a simple vista son escandalosos y que todos hemos visto alguna vez en canales “cristianos” en donde el pastor sana, hace desmayar a las personas y hasta practica exorcismos en pleno programa, entre otros comportamientos extraños.

También están las “religiones mágicas”, en donde los pastores actúan como deidades que curan enfermedades y ahuyentan demonios ; “religiones taumatúrgicas” que se jactan de la capacidad para sanar enfermos en medio de un show de luces y un juego de cámaras de televisión que aumentan el impacto en sus seguidores; y por último, las “religiones de culto a la prosperidad económica” que centran sus parábolas en el criticado diezmo, donaciones, ofrendas, y limosnas a las que recurren en cada reunión.

Identificadas las particularidades que son posibles de encontrar en estos sitios, procedimos a la selección de las iglesias con el fin hacer un proceso de reportería y de darle ese toque periodístico que ejemplifica la teoría y da detalles que permiten entender a más a fondo el fenómeno a estudiar.

Clasificamos a estos centros religiosos en tres categorías: **4.1. Iglesias locales (pentecostales) que cuentan con una sede única y que solo influyen a personas de las cercanías en donde están instaladas. 4.2. Iglesias con varias sedes en Bogotá y en diferentes regiones del país (neo-pentecostales)**

.

4.3 ‘Megaiglesias’ que pertenecen a congregaciones internacionales y que cuentan con sede en Bogotá.

Para tener una idea clara de cómo operan, de cuáles son sus gastos, de qué viven sus pastores y de la forma en que captan dinero, nos adentramos en tres iglesias distintas (una de cada categoría) y esto fue lo que encontramos:

4.1. Iglesias locales que cuentan con una sede única y que solo influncian a personas de las cercanías en donde están instaladas:

‘Comunidad de Renovación Cristiana en Cristo y los Apóstoles*’: Esta pequeña congregación pertenece a la categoría ‘Iglesias locales que cuentan con una sede única y que solo influncian a personas de las cercanías en donde están instaladas’, pues tiene un número de séquitos cercano a las 50 personas. Sus líderes son Fabián Acuña* y Rocío Salgado*, una pareja unida por medio de una ceremonia católica pero que hace más de dos años dejó de asistir a las misas dominicales y se apartó de cualquier vínculo con el catolicismo.

Según ellos, sus “ideales” provienen de la reforma Luterana (movimiento encabezado por el fraile Martín Lutero que tuvo reconocimiento en 1517 cuando se logró una reforma sobre la Iglesia tradicional y se implementaron las 95 tesis que abolieron indultos y abusos que eran ejecutados por los sacerdotes de la época y que se traducían en costosos impuestos a los “pecadores”), aunque no hacen énfasis en una inclinación teórica ni tienen deidades aparte de Jesucristo y Dios.

Creer en la existencia de la Virgen María pero dicen no hacer énfasis en su figura, pues no la consideran importante en la vida de Jesucristo y mucho menos en el contenido de la Biblia. Trabajan con el mismo “Libro Sagrado” de la Iglesia Católica, aunque dicen interpretarla “de manera distinta, de manera correcta”. Fabián* asegura que Dios se manifiesta mediante su cuerpo y por eso puede hablar en idiomas extraños (dice él que seguramente lo hace en arameo) y su esposa tiene el “don de los sueños”, pues mientras

duerme “ve cosas que pasarán en el futuro o que pueden pasar con sus allegados y por eso las previene”

Llevan año y medio oficiando reuniones en el primer piso de su casa, en donde adecuaron un espacio para recibir a quienes van a escuchar el mensaje basado en pasajes bíblicos y la reflexión que la pareja da durante tres días a la semana (martes, miércoles y domingos) en un tiempo aproximado de dos horas y media a tres.

Su formación profesional es escasa, pues ambos acabaron sus estudios como bachilleres y se dedicaron a trabajar y a mantener a sus dos hijos, quienes actualmente tienen 24 y 18 años. El matrimonio de Fabián* y Rocío* cumplió el pasado mes de febrero su aniversario #22. Él trabaja en una empresa de mensajería de lunes a sábado y ella es ama de casa.

“Decidimos apartarnos de la iglesia católica porque llevábamos un buen tiempo sintiendo que íbamos los domingos solo a aparentar y en realidad nadie escuchaba nuestros problemas de pareja ni con nuestros hijos. Hace como dos años conocimos a un señor, Leonardo se llama, que va a una iglesia cristiana en el sur y nos compartió el mensaje. Nos dijo que entendía que por el lugar en donde vivimos (San Cristobal Norte) era muy difícil que fuéramos a su iglesia, a donde él leía la palabra. Pero Rocío* y yo hicimos el esfuerzo y fuimos como unas ocho o nueve veces y pues después de un tiempo nos empezó a parecer muy lejos y nos cansamos de ir. Como ya éramos cercanos a Leonardo, él nos propuso que empezáramos compartiendo el mensaje en nuestro barrio, en nuestra comunidad y gracias a Dios le hicimos caso y arrancamos con la mamá y la hermana menor de mi esposa y aquí estamos. Ya viene gente y el mensaje se reparte” dijo Fabián*, quien pidió que se reservara su nombre, el de su esposa y el de su espacio espiritual, pues aún no “ha hecho la vuelta en el ministerio ni tiene los permisos” que la ley exige.

Como la pareja lo cuenta, cuando la ‘Comunidad de Renovación Cristiana en Cristo y los Apóstoles*` arrancó, únicamente algunos familiares cercanos asistían a las reuniones que se oficiaban en la casa de estrato dos. Luego fueron convenciendo a algunos vecinos y conocidos del sector y luego de casi dos años ya son 50 personas las que asisten.

El recinto es sencillo; está compuesto de un atril, unas 20 sillas pequeñas, un sofá y un tapete grande situado en el centro, en donde pueden sentarse quienes no alcancen a tomar su propio asiento y en donde juegan los niños que van con sus papás. No hay video beam, ni luces, ni computadores ni un sistema de sonido que los acompañe. Unos cinco miembros están encargados de tocar las panderetas y maracas para que los cánticos no sean a capella.

La reunión de los martes está enfocada en formar a los nuevos pastores, adultos que tienen la labor de compartir la biblia y hacer que más gente acuda al lugar. Los miércoles pueden ir todos los integrantes de esta pequeña congregación pero al final, Rocío* y Fabián* comparten un momento en privado con los jóvenes (personas entre los 15 y los 25 años). Por último, los domingos, el total de integrantes de la iglesia acuden al lugar; según Fabián, ese es el día más importante, pues el mensaje que se da, toca aspectos familiares y habla de la importancia de llevar una buena relación entre padres e hijos.

El domingo es el día que se recoge la ofrenda, con la que según Fabián*, pagan el incremento de los servicios, pues “la luz, el agua y el gas han subido desde que iniciamos con las reuniones”, asegura el líder.

Según su esposa, el dinero que sobra va a un ahorro que está destinado para la compra de un equipo de sonido, más sillas, algunas biblias y para los gastos varios que tiene esta pequeña congregación.

“No creo que necesitemos otro lugar porque no somos demasiados y aunque en cada reunión llega alguien, también hay gente que se cansa y nos abandona sin darse cuenta del error que cometen. Si algún día llegamos a tener unas 100, noventa personas o más, pues hemos pensado en alquilar un lugar por aquí cerca o una bodega en donde quepan todos, pero así como estamos veo eso demorado. Además estando en la casa nos ahorramos los gastos del arriendo y todo eso”, dijo Rocío*.

Según la pareja, aunque ninguno de los dos es profesional, para enseñar el mensaje cristiano no se necesita tener títulos si no que simplemente se requiere de vocación y

aunque ellos no sabían que habían nacido para ello, se dieron cuenta que esa era la labor que debieron haber iniciado desde que tuvieron uso de razón.

4.2. Iglesias con varias sedes en Bogotá y en diferentes regiones del país.

‘La Biblia Dice’:

Este centro religioso pertenece a la categoría ‘Iglesias con varias sedes en Bogotá y en diferentes regiones del país’ y tiene características que nos llamaron la atención tales como que su fundador, Pablo William Clarck, es oriundo de Tulsa (Estados Unidos) y fue enviado a Colombia por su padre a esparcir el mensaje de la iglesia cristiana a la que perteneció toda su vida.



Desde su llegada en 1978, el norteamericano empezó reuniéndose en la sala de una casa (sin más recursos que una biblia), con dos familias bogotanas que lo acogieron y se encargaron de darle apoyo a su misión. Con el pasar de los años, la sala de aquel hogar de estrato cuatro se convirtió en un salón comunal ubicado en la localidad de Suba.

Fue hasta 1.990 cuando con el apoyo monetario de 250 fieles, el extranjero adquirió un salón propio que mide aproximadamente 1.000 metros cuadrados y que se encuentra sobre

la calle 116 con Avenida Suba, al noroccidente de la ciudad. También cuenta con una sede secundaria que está edificada en el barrio Restrepo, al sur de la capital.

‘La Biblia Dice’ se considera una iglesia Bautista, pues su doctrina considera el bautismo por inmersión en el agua como un símbolo que enlaza a las personas que han “recibido a Cristo” con la vida eterna. Creen en una relación más personal con Dios pero también se declaran dependientes de la congregación y de la enseñanza que dan sus pastores. En la clasificación de Beltrán, este es un ejemplo de neo-pentecostalismo, pues hay bastante énfasis en el diezmo y tiene tendencia a convertirse en mega-iglesia; además, sus pastores son lúdicos, profesionales y definitivamente son excelentes oradores. Como característica que la diferencia, esta comunidad no cree en los dones o experiencias sobrenaturales o mágicas y evita interpretar la Biblia e intenta tomarla al pie de la letra.

Según María Rodríguez* (integrante de La Biblia Dice desde hace 11 años), la congregación nunca tuvo patrocinadores políticos o particulares que financiaran o aportaran grandes cantidades para la compra de los instrumentos, equipos de sonido y mucho menos para conseguir el local en el que tienen su sede principal, o como la llaman, ‘Iglesia Madre’.

“Es un lugar que se ha construido con el esfuerzo de Pablo y de los pastores que hoy lo acompañan. Los recursos provienen del diezmo que la gente da mensualmente o cada que puede. Brindar la décima parte de los ingresos de la familia nunca ha sido una obligación para nosotros, lo hacemos porque queremos tener una buena infraestructura y porque somos conscientes de que los pastores tienen que vivir de algo, pues están dedicados completamente a la labor de enseñar el mensaje”, dijo María Rodríguez*.

‘La Biblia Dice’ cuenta con aproximadamente 1.000 fieles que se reúnen en el ‘servicio dominical’ y además, algunos días entre semana dependiendo del carácter de la enseñanza ya que puede ser enfocada hacia los niños, las parejas, los pastores o los jóvenes.

Según Hernando Baracaldo* (contador y tesorero de la iglesia) en cada uno de los servicios se reinvierte el dinero que dan los contribuyentes y no se malgasta en ningún tipo de

capricho personal de algún miembro de la congregación, aunque reconoce que se cubren las necesidades de las familias de los pastores (incluyendo vivienda, automóvil y estudios de los hijos) y Pablo Clarck recibe una “pequeña” suma de dinero no solo de la ‘Iglesia Madre’ si no que también de las iglesias que se encuentran en Bucaramanga, Cartagena, Barranquilla, Cali, Medellín, Ibagué, Zipaquirá, Villavicencio y que promueven sus enseñanzas religiosas bajo la marca registrada de ‘La Biblia Dice’.

“Yo como tesorero soy el encargado de distribuir el dinero de los pagos de los arrendamientos, consignarles a los misioneros, pagar los servicios, comprar los equipos tecnológicos, manejar la parte contable y adquirir todo lo que se necesita en la iglesia. Hay personal como las secretarias y los contadores (pertenecientes a la congregación) que sí reciben un sueldo establecido. Además, debo administrar los gastos locativos de época y en fechas especiales (navidad, bautizos, día de los niños, retiro de parejas, retiro de jóvenes) que ameritan decoración, alimentos para el compartir y todos los pormenores de cualquier actividad”, dijo Hernando Baracaldo*, quien se negó a dar respuesta a la pregunta de - ¿cuánto es el porcentaje y la cifra aproximada que recibe el señor Clarck de parte de la totalidad de congregaciones que están presentes en el país?-

Adicional a estos gastos, el contador dijo que las misiones representan uno de los costos más altos para la iglesia ya que deben cubrir los viáticos de los misioneros que se encargan de “evangelizar” las ciudades que aún no cuentan con sede propia o en arriendo pero que sí tienen un grupo de fieles que se congregan en casas particulares cuando el pastor (proveniente de Bogotá) va a visitarlos. Florencia, Neiva, Girardot, Granada y Fusagasugá son los puntos a los que los misioneros acuden con más frecuencia y en donde pasan tres o cuatro días que le cuestan a ‘La Biblia Dice’ alrededor de 500.000 pesos por persona. Actualmente se están iniciando misiones hacia Perú y Caracas (Venezuela).

Aparte de los pastores, existen los encargados de los ‘ministerios’ que ocupan un papel secundario en la jerarquía de la iglesia y son quienes apoyan la organización en todo lo que les sea posible pero no reciben remuneración económica porque no trabajan tiempo completo con la congregación. Estas personas son escogidas por los pastores y su elección

depende de la disposición, las actitudes y cualidades que demuestren en el día a día de la iglesia.

Cada pastor ha pasado por la enseñanza que Clarck les ha dado durante años y hoy en día son 22 los que integran el equipo.

“La mayoría de pastores y líderes son profesionales en distintas carreras y antes de ser cristianos fueron a una universidad y se prepararon para la vida. No quiere decir que ser estudiado sea un requisito pero hay que reconocer que por la forma en que se expresan verbalmente hacia los demás, son mucho más aptos en la labor de esparcir el mensaje. Tampoco hay personas que tengan estudios o doctorados en teología porque todos se formaron dentro de La Biblia Dice. Digamos que no existe una jerarquía como la de la iglesia católica pero si hay una amplia diferencia entre quienes enseñan la palabra y quienes únicamente van a escuchar y aprender. La idea es siempre que todos desempeñen un papel en cada servicio pero hay quienes no están interesados en ascender y hay otros que si lo estamos”, dijo Hernando Baracaldo*.

Por su parte, los recién ingresados que desean pertenecer formalmente a la congregación y que se perfilan como fieles seguidores, deben firmar una especie de membresía en donde además de ser recibidos y aceptados por los demás ‘hermanos’, se comprometen a donar la décima parte de sus ingresos a la iglesia.-Ver imagen 1.1- Esta sección del acuerdo podría describirse como la ‘letra pequeña del contrato’ pues toca el tema que a todos nos duele, el del bolsillo.



Curso de Orientación

siempre para la reconciliación, abundando en los preceptos de nuestro Salvador para obtenerla sin tardanza.

Prometemos, fielmente, que cuando tengamos que cambiar nuestra residencia a otro lugar, nos uniremos, tan pronto como sea posible, a otra iglesia de semejante fe y práctica, en donde podamos continuar desarrollando el espíritu de este pacto y los principios de la Palabra de Dios.

EL PACTO DE MEMBRESIA (Un resumen detallado - Galatas 3:15; Malaquías 2:14)

1. Trabajar por el adelanto numérico y espiritual de esta iglesia, usando los dones y talentos que el Espíritu Santo me ha concedido, para lograr una edificación armoniosa de dicho organismo. (Efesios 4:11-18; Romanos 12:4-8; I Corintios 12:12-17).
2. Congregarme fielmente con la iglesia, en sus servicios, como Dios pide que lo haga. Daré testimonio de compromiso con mi puntualidad, y atención a la enseñanza. (Hebreos 10:25, Mateo 28:20)
3. Contribuir alegre y voluntariamente en el sostenimiento económico de la iglesia y de sus ministerios, tanto locales como misioneros, por medio de mis ofrendas, y reconociendo que éste es el plan de Dios para el mantenimiento y avance de ésta, su iglesia (Malaquías 3:8-10; Lucas 6:38; I Corintios 16:2; II de Corintios 9:6-7).
4. Cultivar el hábito de una vida devocional, tanto familiar como personal, que incluya el estudio bíblico y la oración (Josué 1:7-8; Salmo 119:11, 105; I Tesalonicenses 5:17; I Timoteo 2:1-4).
5. Criar y educar a mis hijos en la disciplina y amonestación del Señor, conforme a las Escrituras (Efesios 6:4; Proverbios 22:6; Galatas 6:7).
6. Procurar la salvación de familia y demás semejantes, a través de una vida ejemplar y a la vez compartiendo el evangelio con ellos (Juan 1:40-42; Mateo 5:16; Romanos 10:14-15).
7. Vivir una vida que imite a la de Cristo, justo en todo trato, leal a mis compromisos e irreprochable en mi conducta (Efesios 5:1-20 => 1-2; 7-10; 15-16)
8. Evitar el chisme, la difamación y toda obra de contención que lastime a mis hermanos en Cristo (Proverbios 15:28; 16:28; I Corintios 10:31-33).
9. Cuidar de mis hermanos en la fe, recordándoles en oración y prestándoles toda ayuda posible (Galatas 6:10; Romanos 12:9-18).
10. Ser tardo para ofenderme y estar dispuesto siempre para la reconciliación (Efesios 4:31-32; Colocenses 3:12-13; Mateo 18:21-22).
11. No abandonar mi congregación por discordia o discrepancia de carácter con los otros hermanos. Si esto se llegare a presentar, someterme a los preceptos bíblicos, y así arreglar toda desavenencia (hebreos 10:25; 13:17; Mateo 18:15-18)
12. Prestar atención a los consejos de mi pastor o mis pastores, y estimar a los que me presiden en el Señor (I Corintios 11:1; I Tesalonicenses 5:12-13; Hebreos 13:7,17).

LA BIBLIA
DICE...

Curso de Orientación

13. Estoy de acuerdo con los artículos de fe y el pacto de la iglesia. Estoy perfectamente unido en una misma mente y en un mismo parecer con este cuerpo local. (I Corintios 1:10) Por eso deseo ser miembro de "La Biblia Dice..."

14. Cuando tenga que cambiar mi residencia a otro lugar, daré aviso al pastor y me uniré tan pronto sea posible a otra iglesia de semejante fe y práctica para continuar en mi servicio y crecimiento cristiano (Hebreos 10:25).

FIRMA : _____ FECHA: _____

Nombre: _____ Documento de identidad No _____ de

La forma en que se recauda el dinero es bastante particular ya que este es entregado a los pastores de manera personal y a puerta cerrada en una oficina. El efectivo es acompañado de una carta en donde la familia o la persona expresan el sentimiento con el que hacen la ofrenda a Dios. Según el Pastor Carlos Hernández*, quienes pasan por dificultades económicas no tienen la obligación de presentar su diezmo y pueden dar lo que su bolsillo les permita.

“Cuando una o varias personas no tienen la posibilidad de apoyar el servicio, se evalúa la situación y si es el caso se les brinda un mercado mientras superan el mal tiempo. La iglesia trata de apoyarlos en todo aspecto mientras su economía se estabiliza, aunque se prohíbe en el reglamento dar dinero en efectivo como ayuda, por lo que preferimos entregar alimentos y víveres de primera calidad. Lucrarse o no depende del enfoque de cada iglesia y lo que sus creadores buscan. Todos sabemos que hay lugares de rito en donde se ve que viven por y para el lucro. Nuestro enfoque no es tener masas para captar capital si no tener gente al servicio de Dios y no para vivir con lujos. Creemos que Dios cuida a sus siervos y gracias a que nos comportamos de buena manera con él, nos provee con lo necesario, con lo que necesitan las familias de los líderes”, afirmó Hernández*, administrador de empresas y Pastor desde hace más de 8 años.

Aunque según él, el objetivo de ‘La Biblia dice’ no es albergar masas dentro de sus espacios de reunión, en las visitas dominicales a las que acudimos fueron evidentes y repetitivas las palabras que inducían a los séquitos a realizar un llamado a todos los seres

cercanos, familiares y amigos que aún no pertenecen a la congregación y que hasta el momento “han hecho caso omiso al llamado de Cristo”. Es así como los impulsan para que “lleven a más personas a ser salvos”.

Asistentes y fieles ven a sus pastores como figuras idóneas no solo por la manera como transmiten el mensaje si no porque es evidente que se convierten en sus consejeros y amigos.

c. ‘Megaiglesias’ que pertenecen a congregaciones internacionales y que cuentan con sede en Bogotá.

‘Misión Carismática Internacional’:



Esta iglesia está clasificada en la categoría de ‘Megaiglesias’ (neo-pentecostalismos) que pertenecen a congregaciones internacionales y que cuentan con sede en Bogotá. Fue creada por César y Claudia Castellanos, dos bogotanos quienes hace 31 años emprendieron la tarea de edificarla y convertirla en una de las más grandes a nivel mundial, pues actualmente cuenta con aproximadamente 170 sedes esparcidas en los cinco continentes.

Allí se practican pequeños exorcismos, se sanan personas que padecen enfermedades terminales y sus reuniones dominicales son transmitidas por canales de televisión

nacionales e internacionales. Incluso algunas prédicas son emitidas en vivo desde el extranjero. Su capacidad es asombrosa y es considerada una de las iglesias “cristianas” más grandes del mundo.

En Bogotá, en donde se encuentra ubicada la sede central (calle 22 C n. 31-1), se reúnen alrededor de 80.000 personas entre sábados y domingos. Ya que el centro en donde lo hacen tiene capacidad para albergar unos 12.000 fieles, las reuniones se dividen el fin de semana a distintas horas del día (de 7 a 9 a.m. , de 9 a 11 a.m. y en ocasiones de 3 a 5 p.m.).

Hablamos con Pedro Garzón*, uno de los pastores líderes, quien nos explicó la manera en que se jerarquiza la Misión Carismática Internacional.

“Nuestros apóstoles y creadores (César y Claudia Castellanos) son aún nuestros mentores y quienes dan la enseñanza de la palabra cada fin de semana acá en la sede principal. Luego vienen los coordinadores nacionales, los regionales o jefes de departamento, quienes tienen la tarea de supervisar las iglesias de las diferentes partes del país, no solo en el ámbito espiritual si no que en el económico también. De la misma manera, hay gente que vela por nuestra congregación en los demás países en donde estamos presentes. Luego venimos los pastores que hemos sido criados directamente por los Castellanos; nosotros nos encargamos de esparcir el mensaje en los sectores más olvidados de Bogotá y en los municipios aledaños. Cada uno de nosotros debe tener un ayudante o coopastor, quien se encarga de suplirnos cuando no podemos estar por diferentes razones y quien debe apoyar en todos los aspectos al ministerio”, dijo el pastor Pedro*, quien actualmente es la cabeza de la ‘Misión Carismática Internacional de Zipaquirá’, centro al que acuden cerca de 11.000 personas.

Cada líder de estas iglesias conforma un grupo denominado G12 en donde el pastor local y su esposa tienen a cargo a 24 personas, 12 hombres y 12 mujeres, con quienes se reúnen una o dos veces por semana con el fin de establecer lazos y relaciones amistosas. El objetivo del G12 es que quienes hacen parte de este, se encarguen de hacer el llamado a las personas que aun no conocen el sendero cristiano y además, dar consejos y acercarse de manera más personal a quienes llegan por primera vez a una reunión.

Esta congregación envía a los pastores cada tanto en búsqueda de iglesias pequeñas e independientes con el objetivo de convencer a sus líderes para que se inicien en la práctica del G12 y además reciban una ‘célula’ o discipulado. Según algunos miembros de la Carismática, estas acciones solo buscan guiar a aquellos que han decidido por voluntad propia crear un centro religioso en la sala o en el garaje de la casa. Eso sí, sin ninguna contraprestación aparente pues aseguran que es un acto de caridad en donde se les apoya espiritualmente en la misión cristiana y contrario a lo que algunos puedan pensar, no se les pide usar el sello ‘Carismático’ pero tampoco se oponen a que en algún momento lo adopten.

En cuanto a la infraestructura, el auditorio de esta iglesia es en definitiva superior al de las pertenecientes a las otras dos categorías. Sonido de primera calidad, computadores Apple, instrumentos musicales, pantallas gigantes, sillas individuales en metal, show de luces, baños, salones, cocinas con gran capacidad y por supuesto el tamaño del lugar, hacen ver a las grandes catedrales católicas como tradicionales edificaciones rellenas de estatuas y reliquias que no cuentan con más tecnología que un micrófono y unos cuantos parlantes.

Pero ¿de dónde sale el dinero para mantener y comprar estos equipos y para pagar a los pastores y a los demás miembros? La respuesta es el diezmo, el producto monetario proveniente de las masas que cada fin de semana se agolpan una hora antes para poder tener un asiento en el ‘lote’ que ocupa casi una manzana entera.

El servicio o reunión dominical dura dos horas, de las cuales 30 minutos son utilizados para recoger el dinero que la gente dona. Mientras tanto, uno de los pastores va leyendo algún versículo de la Biblia alusivo a la ofrenda que los seres humanos deben ofrecerle a Dios o el grupo de músicos hace la ‘alabanza’. Cuando la recolección de la plata termina y la reunión finaliza, tres asistentes de la iglesia (mayores de edad) son seleccionados “al azar” y llevados a la oficina del pastor principal, en donde la plata es contada delante de cámaras de seguridad.

“Tenemos esta dinámica para blindar la transparencia cuando se recibe la ofrenda. Luego de que el dinero es contado por los tres encargados, ellos firman un documento en donde escriben con su puño y letra la cantidad que recibieron y la suma que debe ser depositada

en la entidad bancaria. Eso se guarda en la caja fuerte de la iglesia, luego, los lunes se lleva al banco y se consigna. Lo que sigue es distribuirlo de manera equitativa y ordenada y para eso nos reunimos una vez a la semana con uno de los líderes regionales, quien nos toma cuentas y nos da una lección bíblica. Esta persona suele ser un administrador de empresas o un contador ya que entiende más del tema”, dijo Diana Vanegas*, esposa del pastor Sandro Garzón y directora de uno de los grupos de G12.

Según Óscar Valbuena*, coopastor, la Misión Carismática hace todo de manera legal; pasan comprobantes de pago y cobro, retefuente y recibos de caja, pagan impuestos, etc, con el fin de llevar una contabilidad que es supervisada semanalmente y que no debe arrojar desfalcos ni irregularidades.

Los gastos que tiene una megaiglesia como esta son equivalentes a su capacidad y tamaño. Pagan lo que ellos llaman un ‘salario básico pastoral’ que corresponde a 6’000.000 de pesos, mantienen a los líderes que se encuentran edificando una nueva sede en cualquiera de los municipios de Colombia; en luces y mantenimiento de sonido invierten unos 2’000.000 de pesos mensuales y por supuesto, apartan dinero para las actividades que realizan en los grupos de iniciación y en celebraciones como el día del padre, de la madre o de los niños.

Absolutamente todo lo financian de la ofrenda que se recoge semana a semana.

Hay que tener en cuenta que los sistemas de recolección utilizados en este lugar son totalmente distintos a los de la iglesia católica, en donde la gente está acostumbrada a hechar monedas o billetes de 1.000 y 2.000 pesos. Ese no es el pan de cada día de la Misión Carismática Internacional; en aquel lugar las cifras recogidas pueden superar los 30 millones de pesos diarios pues según cuenta uno de los pastores, en ocasiones se reciben grandes cantidades que “por supuesto” son reportadas ante la DIAN.

“Sería irresponsable que yo diera una cifra exacta del dinero que entra en cada servicio porque así como hoy pueden ser 20 o 30 millones mañana pueden ser solo dos o tres. Es relativo. **La iglesia es una empresa** y como tal, si tiene malos administradores y malos manejos se nos va a la quiebra. De eso nos cuidamos bastante y duele aceptarlo pero si esto

no se maneja así, nosotros ni nuestros hijos vamos a tener con qué ir a estudiar o comer. Por eso nos capacitamos tanto, para no caer en la tentación de robar o tomar prestado y luego tener que rendir cuentas ante las autoridades de la iglesia” dijo Pedro Garzón*.

Él y los demás miembros de la ‘Carismática’ que fueron entrevistados para este reportaje coinciden en que definitivamente hay una gran cantidad de centros religiosos denominados como cristianos que se enfocan en la captación de dinero y no en la labor espiritual o teológica.

Por su parte, el pastor Óscar* expresó su inconformidad con la regulación que tiene el gobierno colombiano sobre todas las iglesias (incluyendo la católica) pues dice que “cualquier gato” puede autodenominarse pastor e inventar una iglesia y esas son las causas por las que gran parte de la población colombiana no “comulga” con las instituciones religiosas. Así mismo reconoció que para que exista un proceso equitativo en donde el Ministerio de Interior pueda ejercer control, tendría que comenzar por las irregularidades que se presentan en la iglesia católica y después iniciar dicho proceso con las minorías.

Aunque los miembros ‘Carismáticos’ afirmaron que su único ingreso proviene de la ofrenda, Catalina Pinzón*, una ama de casa ex integrante de esta iglesia dio su testimonio en donde desmiente esta situación.

“Al principio, cuando acudí a estas reuniones, todo era Dios y amor y las células o ritos de iniciación no tenían costo alguno. Luego de unos dos meses se nos pedían ayudas para apoyar a los misioneros y pequeños aportes para nuestras reuniones entre semana. Pasados los seis meses nos propusieron un curso avanzado en donde haríamos estudios bíblicos con el fin de aumentar nuestros conocimientos; todo por un costo de 50.000 pesos que se justificaban en que el pastor vivía en las afueras de la ciudad y hacía un gran esfuerzo para llegar a la sede principal una vez a la semana. En ese momento lo consulté con mi esposo y decidimos no volver a ese sitio. Ganar el cielo nos estaba costando mucho más que la ofrenda que dabamos los domingos”, dijo Pinzón*.

Al dar a conocer este testimonio ante los esposos Garzón, ambos respondieron sin vacilar, argumentando que rara vez se pide una colaboración extra y que seguramente la persona

que había suministrado esta información lo hacía con el objetivo de ensuciar el nombre de la Misión Catismática Internacional.

Otro testimonio que describió una práctica ejercida por la Misión Carismática Internaiconal, fue el de Luis Plata*, un periodista que por razones personales y familiares estuvo presente durante cinco ocasiones en el servicio dominical y contó su testimonio basado su experiencia personal.

“Nunca he tenido nada en contra de esos lugares, aunque reconozco que las veces que estuve presente en el servicio quedé impactado por la manera en que hacen distinción de clase social entre los asistentes y sobre todo, por el interés que muestran en recolectar el dinero. Fui durante cinco domingos seguidos y al principio me recibieron de muy buena manera, se puede decir que con bombos y platillos. Luego de haber asistido en cuatro ocasiones, mi cara ya era familiar dentro la congregación, así que uno de los pastores me abordó y me dijo que el diezmo era un compromiso y una responsabilidad que todos cumplían en la iglesia y que así mismo yo debía asumirlo. De inmediato le dije que yo daba lo que podía y lo que me nacía y que no creía que fuera necesario dar el 10% de mis ingresos mensuales, a lo que el hombre me respondió que no podía pensar de esa manera y que todos los que estaban allí tenían un compromiso con Dios y con la congregación. En seguida dejó de persuadirme y se retiró pero no sin antes decirme que ahí estaba el datáfono por si me decidía a dar el valor que recomendaba la Biblia. En ocasiones anteriores había escuchado el asunto del datáfono pero no creí que fuera cierto. Luego de ese servicio, me retiré y no volví a entrar a ese lugar ni a cualquier otro que se le parezca”, dijo Luis Plata*.

El periodista agregó que otra de las cosas impactantes que observó fue que a quienes llegaban en autos de alta gama como Mercedes Benz, BMW y camionetas con vidrios polarizados y/o blindadas, se les atendía de manera distinta, con más orden y dándoles mayor importancia, seguridad y asientos preferenciales.

El testimonio del señor Plata pudo ser constatado, pues en las reuniones en las que se hizo acto de presencia, se observó que hay bastante preferencia hacia quienes evidentemente pertenecen a estratos socioeconómicos altos; parqueaderos especiales, entradas VIP y asientos apartados, son algunos de los beneficios que reciben estos personajes. Aunque se

estuvo al tanto de encontrar el datáfono, no pudo ser observado. Al parecer, y según este testimonio, luego de los inconvenientes que tuvo María Luisa Piraquive y algunas otras iglesias por la utilización de dicho implemento, su uso no es frecuente.

Sin duda alguna, la ‘Misión Carismática Internacional’ fue el lugar más sorprendente, pues de verdad se ha consolidado como una multinacional de la fe y sus miembros no dudan en aceptar que funcionan como una empresa en la que se mueve mucho dinero de por medio. Las otras dos congregaciones también arrojaron detalles que nutrieron la reportería, pues se pudo hacer una distinción clara del funcionamiento de un culto de gran capacidad, uno un poco más moderado y otro relativamente pequeño.

Para lograr concluir de manera adecuada este reportaje, se involucraron algunos aspectos teóricos que fueron constatados en medio de las entrevistas y la asistencia a las tres organizaciones religiosas y que serán descritos en los siguientes párrafos

5. El fenómeno continuará:

Amadas por sus seguidores, odiadas por sus detractores y denunciadas por algunos periodistas; así son las iglesias pentecostales que se posan en el territorio colombiano y que pueden hacer de la existencia de sus fieles un paraíso o un calvario, dependiendo de qué tan comprometidos estén estos con los aspectos económicos y religiosos.

Así como se encontraron testimonios que se refirieron de manera negativa hacia estas congregaciones, también hubo quienes no ocultaron su predilección por estas “casas de Dios que todo lo pueden” y que han generado cambios en millones de familias.

Aunque son solo tres ejemplos, no hay que ir más allá para observar y analizar lo que está sucediendo entre las paredes de estos lugares que para mal o para bien seguirán funcionando sin mayor regulación durante muchos años, por lo menos hasta que las leyes y la entidad encargada ejerzan verdadero control.

Al iniciar este proyecto se pretendía hacer una investigación que solamente abordaría a pequeñas iglesias o como se les conoce comunmente, “iglesias de garaje”, pero la inclusión de otro tipo de congregaciones pentecostales (de mayor capacidad), le daba más fuerza a la

investigación y auguraba resultados más heterogéneos y variados, razón por la que se introdujeron en la investigación dos sitios religiosos con características físicas y un modus operandi distinto.

Los lugares que serían materia de investigación fueron cambiados pero los objetivos del proyecto continuaron fieles a lo planteado desde el inicio:

Objetivo General:

Identificar los fines por los cuales se abren tantas iglesias de garaje en Bogotá y el control que actualmente ejercen las autoridades sobre este crecimiento.

Objetivos Específicos

1. Identificar la forma en que la ley colombiana regula en la actualidad la creación de las iglesias de garaje y el manejo que se les da.
2. Identificar las formas en que se financian las iglesias a través de los fieles y si obtienen beneficios personales.
3. Dar a conocer casos particulares de iglesias de garaje son ilegales, si han sido selladas y el porqué.

Así mismo, los métodos de investigación utilizados también se basaron en lo planteado en el proyecto; se realizó una selección de tres iglesias con distintas características en su infraestructura física y en el número de personas que asisten a cada una y se formuló un cuestionario básico con el que se indagó a las personas que asisten a las mismas y por supuesto, a quienes las manejan. Las entrevistas se consolidaron como el principal método de recolección de información, aunque los ejercicios de observación y percepción fueron fundamentales en el momento de contar lo que pasaba en estos lugares.

Acorde a lo planteado, se entrevistó a un experto en el tema, quien además de sus conocimientos, compartió su opinión y lo que cree que vendrá en un futuro para estas

congregaciones. La fuente oficial (Ministerio del Interior) también fue consultada y se obtuvo información de primera mano, además de la posibilidad de observar algunos formularios que son parte de los requisitos con los que una persona natural inscribe y legaliza su entidad religiosa.

Durante la formulación del problema y con el fin de cumplir con los requisitos de un trabajo de grado, se seleccionaron varios textos que tenían información que sería y que en efecto fueron de gran ayuda, por lo que se considera de vital importancia hacer una relación entre los aspectos más destacados de la reportería y la teoría que fue parte de la inspiración para su desarrollo.

Estos tres ejemplos no son más que una pequeña muestra de que Colombia podría definirse, en palabras de Berger, como un país pluralista en cuanto al aspecto religioso se trata, en donde “el estado tolera diferentes grupos religiosos compitiendo libremente en su seno”.

Los casos expuestos no ejemplifican ni quieren generalizar a todos los centros religiosos cristianos ubicados en Colombia, pero sí sugieren que los lugares tienen una competencia interna y externa por incrementar el número de seguidores que acuden a sus reuniones, y por consiguiente, también lo harán sus ingresos.

Ahora bien, los tres centros religiosos (‘Comunidad de Renovación Cristiana en Cristo y los Apóstoles*’, ‘La Biblia Dice’ y la ‘Misión Carismática Internacional’) obtienen ingresos económicos y se mantienen en base a la ofrenda que los seguidores, fieles o séquitos dan en cada uno de los servicios y la mayoría de miembros de estos grupos son conscientes de ello. La forma en que inducen a las personas a hacer esta donación es bastante similar, pues en los tres casos se lee un pasaje bíblico que hace alusión a los aspectos monetarios y posteriormente se procede a la recolecta. El momento indicado puede ser al inicio o al final del servicio.

Esto se relaciona con la teoría del sociólogo William Beltrán, quien asegura que “en el marco del campo religioso, todas las iniciativas religiosas (incluyendo las más piadosas) están provistas de intereses. La mayoría de organizaciones religiosas se definen como ‘entidades sin ánimo de lucro’, lo que no infiere que todos los lugares obtengan beneficio

de la misma manera, pues una de las diferencias entre los tres centros es el modo en que recaudan el dinero, siendo el lugar más pequeño el que menos interés parece prestarle a este aspecto, mientras que en 'La Biblia Dice' y la 'Misión Carismática Internacional' los fieles deben firmar membresías y comprometerse "de palabra y de corazón" con Dios y la iglesia, donando el 10 % de sus ingresos mensuales.

En cuanto a la jerarquización, se puede afirmar que en el centro religioso de menor tamaño no existen más que dos distinciones, en donde los pastores son los de mayor rango y los asistentes a las reuniones son los de menor, aunque sí puede apreciarse el fenómeno de adoración hacia su líder, pues lo ven como una persona diferente, un iluminado por Dios.

En la iglesia de tamaño medio se percibe a los pastores como líderes pero no es bastante visible una idolatría por parte de sus seguidores; en este caso sí hay una jerarquización más notoria, pues luego de Pablo Clarck están los demás pastores, después las personas pertenecientes a los ministerios, algunos otros que desempeñan labores pequeñas, en seguida quienes pertenecen al grupo musical de alavanza, luego los asistentes asiduos y por último las personas nuevas.

La organización de la 'Misión Carismática Internacional' es clara; los esposos Castellanos son la cabeza de la congregación, luego vienen los demás pastores y cada uno de ellos tiene su grupo de G12. Luego de los integrantes del G12 están las familias prestantes que acuden a las reuniones, a quienes se les da un trato preferencial. Más abajo se encuentran los asistentes que no tienen ningún tipo de beneficio y no ingresan al lugar de reunión por la entrada para familiares o la de VIP.

A pesar de que sus voceros afirman que no existe otro modo de ingresos económicos además del diezmo, parece ser que 'La Misión Carismática Internacional' obtiene dinero de otras prácticas como los cursos de enseñanza bíblica y algunas otras actividades en las que también recaudan plata, como en reuniones y comidas. Cabe añadir que en el mismo edificio en donde está ubicada su sede administrativa, funciona una cafetería que pertenece a la iglesia.

Trayendo al caso a José María Mardónés, específicamente desde su libro ‘La transformación de la religión: Religiosidades Difusas’, hay una relación entre lo que él describe como las nuevas necesidades de quienes buscan darle sentido a su vida mediante lo sagrado y lo espiritual pero evitando caer en el tradicionalismo de las religiones fuertemente establecidas y la información obtenida y relatada en el reportaje. Se podría deducir que los centros cristianos visitados son resultado del inconformismo con la religión tradicional colombiana y la búsqueda de algo que le de al individuo razones espirituales para continuar con la vida, lejos de lo tradicional pero conservando la figura del mismo Dios y su hijo Jesucristo como deidades intocables. Es decir, que aunque las personas buscan un cambio y una nueva manera de adoración a lo que consideran sagrado, tampoco se van al extremo de adentrarse en el mundo islámico, en el judaísmo o porque no, en la idolatría a seres que son considerados “oscuros” y diabólicos.

Tal y como lo afirma Mardónés, es posible ver cómo cada lugar cristiano ha armado su menú con algunas creencias que más le convienen. Por ejemplo, en la Misión Carismática y en La Biblia Dice no sienten que tener un buen status económico y algunos lujos vaya en contra de lo que Dios dice, razón por la que incentivan a sus fieles a incrementar su riqueza material.

En cuanto a la regulación, es explícito que el gobierno colombiano no ejerce una autoridad marcada que impida el desarrollo de las prácticas religiosas, razón por la cual es posible apreciar la multiplicación de estos centros de congregación. También es claro que en general, los tres operan bajo sus propias normas y no existe un común denominador en la forma en que realizan las enseñanzas bíblicas ni en la manera en que operan, cuentan y organizan sus ingresos. Es evidente que en los sitios de mediano y gran tamaño existe un asesoramiento por parte de profesionales en finanzas, con el fin de llevar una buena contabilidad.

“El líder carismático está desprovisto de un capital religioso inicial, toda su autoridad depende de su carisma, que se mide con referencia en su capacidad de movilizar los intereses religiosos de los laicos”. (Beltrán, 2010)

El impacto que tienen las iglesias que se denominan cristianas se acrecenta cada vez más en diferentes lugares, acomodándose a la clase social, al estrato socioeconómico y a las necesidades de quienes las frecuentan. Es así como sus líderes acomodan un lugar dependiendo de lo que sienten que la gente quiere. Los buenos oradores, los excelentes administradores y quienes tienen carisma para expresarse son quienes triunfan en un mundo que no está ni estará regulado en mucho tiempo. Basta con ver el ejemplo de la ‘Misión Carismática Internacional’, que ha consruído un imperio que se encuentra presente en los cinco continentes. Los Castellanos y Pablo Clarck han demostrado que su carisma, su forma de hablar y de relacionarse ha marcado el éxito de sus recintos espirituales.

Por otro lado, aunque en las tres iglesias que fueron foco de investigación aseguran que no es necesario portar un título universitario, se puede deducir que los estudios superiores condicionan la gente que asiste a determinado lugar. Por ejemplo, en el caso de la ‘Comunidad de Renovación Cristiana en Cristo y los Apóstoles*’, por su ubicación y por el perfil de sus formadores, quienes asisten son personas pertenecientes a los estratos 1 y 2; mientras tanto, en las otras dos iglesias acuden familias que tienen un mejor posicionamiento económico. Específicamente en la ‘Misión Carismática Internaiconal` es posible ver personas de estratos 5 y 6, lo que no quiere decir que a personas con menores condiciones les sea engada la entrada.

‘De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe’ y ‘La teoría del mercado en el estudio de la pluralización religiosa’, de William Beltran, junto con la entrevista hecha a este sociólogo también hicieron un aporte generoso a las conclusiones de este reportaje:

La proliferación de las iglesias cristianas y por supuesto, de algunos centros espirituales que profesan distintas religiones y creencias se da porque la regulación es baja y porque la ley permite que todas las personas esparzan sus creencias a lo largo y ancho del territorio, lo que no parece estar mal.

El inconveniente se da cuando estos lugares realizan acciones como estafas, robos o cuando cometen actos violentos e ilegales, lo que da pie a pensar y generalizar la creencia de que funcionan por y para hacer dinero únicamente.

Pero la verdad es que coartar la libertad de divulgar la religión es pasar por encima de los derechos fundamentales del ser humano, por lo que una regulación rigurosa por parte de las leyes y de las autoridades no es posible en un país en donde existe la democracia. Tal y como lo afirma Beltrán, estas congregaciones seguirán existiendo y posiblemente con el tiempo se multiplicarán, por lo que frenar el fenómeno es casi imposible.

Convertirse en un siervo, dar el 10 % del dinero de nuestros ingresos y dejarse convencer por el carisma de un líder espiritual es cuestión de cada individuo y de su percepción y sabiduría para saber cuándo se está siendo víctima de un robo, de un estafa o hasta de acoso. Las leyes y entidades como el Ministerio del Interior poco tienen que hacer para frenar el fenómeno del mercado religioso que pulula en Colombia.

Por otro lado, “¿quién dijo que hacer plata con la religión está mal?, si lo hacen con el deporte, con la ciencia y con el arte, ¿porqué no hacerlo con la religión?”. Las iglesias pentecostales de pequeño, mediano y gran tamaño se han consolidado como empresas de la fe y aunque incomode a muchos, lo seguirán siendo desde que existan quienes estén dispuestos a escuchar, creer, enseñar, y ¿porqué no?, a enriquecerse con las “sagradas escrituras”.

El proceso de globalización llevará al ser humano a entender que las figuras sagradas y lo que se conoce como espiritual y divino traen de la mano consigo una serie de beneficios monetarios que son aprovechados por aquellos que tienen una capacidad orativa superior y no se limitan a aprender ellos mismos, sino que ven la necesidad de difundir un mensaje, eso sí, no sin antes sacar tajada del pastel.

De este modo, nos permitimos concluir que estas instituciones religiosas organizadas por personajes que poseen un carisma especial y que tienen una capacidad innegable como oradores, utilizan decenas de prácticas novedosas para la inclusión de nuevos seguidores que no solo aportan materialmente y en número a la edificación del lugar, sino que en realidad salen a compartir el mensaje que allí se les da e intentan persuadir a sus allegados a que se unan a la misión.

Aunque existen diferencias abismales entre un lugar y otro, los tres utilizan estrategias publicitarias en mayor o menor magnitud y aunque en algunos casos, sus conocimientos son empíricos, buscan la forma de informarse y de ayudarse con otras personas que terminan siendo colaboradores y ejecutores del marketing y de la publicidad de la congregación. Sin importar si son pequeños recintos pentecostales o si son las ‘mega-iglesias’ (neo-pentecostales), estas organizaciones han iniciado por medio de un líder provisto de carisma, una amplia gama de servicios personalizados y mantienen la idea de constante crecimiento, razones por las que el fenómeno continuará creciendo en dimensiones asombrosas y posiblemente se consolidará casi como la que conocemos como la entidad religiosa dominante en Colombia, la Iglesia Católica.

Anotación: Ya que varias personas que dieron su testimonio solicitaron que no se revelara su identidad, los nombres que aparecen en el reportaje no son los verdaderos, por lo que a cada seudónimo se le colocó el (*) con el fin de hacer dicha aclaración.

Bibliografía

- * Beltrán Cely William Mauricio (2003) "De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe". En: Colombia Revista Colombiana De Sociología ISSN: 0120-159X ed: Universidad Nacional De Colombia Sede Bogotá v.21 fasc.N/A p.141 - 174
- * Beltrán Cely William Mauricio (2009) "Tendencias cuantitativas del proceso de pluralización religiosa en Bogotá" En: Colombia Revista Colombiana De Sociología ISSN: 0120-159X ed: Universidad Nacional De Colombia Sede Bogotá v.32 fasc.N/A p.157 - 184
- * Beltrán Cely William Mauricio (2010) "La teoría del mercado en el estudio de la pluralización religiosa". En: Colombia Revista Colombiana De Sociología ISSN: 0120-159X ed: Universidad Nacional De Colombia Sede Bogotá v.33 fasc. p.41 - 62
- * Iannaccone R. Laurence (1992) Religious Markets and the Economics of Religion. Social Compass.
- * Mardonés, José María (2006). La Transformación de la Religión, "Religiosidades Difusas"-
- * Mardonés, José María, Postmodernidad y Cristianismo: El desafío del fragmento, "la crítica del cristianismo como idea o gran relato"- pag 82
- * Mircea Eliade, Tratado de Historia de las Religiones: Morfología y dialéctica de lo sagrado.
- * Prada Alvarado Andrés (2012), Religión, imagen publicitaria e imagen corporativa. Universidad Nacional de Colombia, tesis de grado.

Anexo:

2.1. Actas requeridas.

- a. Acta de constitución de la entidad.
- b. Acta de designación de dignatarios con indicación del nombre, documento de identidad y cargo respectivo.
- c. Acta de designación del representante con indicación del nombre documento de identidad y período de ejercicio.
- d. Acta de aprobación de estatutos y de reglamento interno.
- e. Acta de creación de los institutos de formación y estudios teológicos, si los hubiere, indicando la ciudad, dirección, teléfono si lo hubiere, nombre y documento de identidad del director de los mismos.

II. Constancias requeridas.

- a. Designación de los lugares destinados permanente y exclusivamente para culto, indicando la ciudad, dirección, teléfono si lo hubiere, nombre y documento de identidad del Ministro de Culto responsable.
- b. Constancia de la determinación de las filiales indicando la ciudad, dirección y teléfono si lo hubiere.
- c. Constancia de no tener institutos de formación y estudios teológicos, si es el caso.
- d. constancia de no haber adquirido personería jurídica conforme al régimen de derecho privado, si es el caso.

III. Reglamento interno.

IV. Relación aproximada del número de miembros.

V. Personería jurídica adquirida conforme al régimen de derecho privado, si la hubiere.

VI. Fotocopia de la cédula de ciudadanía del representante legal.

VII. Estatutos.

- a. Nombre de la entidad religiosa.
- b. Domicilio principal y filiales.

- c. Duración.
- d. Fines religiosos.
- e. Carácter confesional específico.
- f. Antecedentes históricos de la entidad religiosa.
- g. Régimen de funcionamiento.
- h. Derechos, deberes y prohibiciones de sus miembros.
- i. Causales de suspensión, retiro y expulsión.
- j. Esquema de organización.
- k. Órganos representativos con expresión de sus facultades, requisitos para su válida designación y período.
- l. Clases de asambleas, su convocatoria y quorum.
- m. Representante legal, funciones y período de ejercicio.
- n. Procedimiento para reformar los estatutos y reglamento interno.
- ñ. De los ministerios que desarrolla.
- o. Cómo se confieren las órdenes religiosas.
- p. Requisitos generales para la designación de cargos pastorales.
- q. Normas de disolución y liquidación.
- r. Pautas sobre la destinación del remanente.